



## Nos tocó un quinto premio de la Lotería de Navidad

Nos ha dejado el 2021 con la ilusión de que pronto íbamos a acabar con el bicho con el refuerzo de las vacunas; pero, sin avisar, nos ha invadido una nueva plaga de bichos, que nos anega en una situación desesperante, que acaba con nuestra maltrecha esperanza. Si repasamos las pandemias más recientes, que ha soportado Macotera y el mundo, ninguna ha durado tanto como esta, y con más medios para combatirla.

La famosa “cólera morbo” que abatió a Macotera en 1885, se inició en el pueblo el 21 de agosto y se marchó, sin avisar, el 19 octubre del mismo año; pero no se fue sola, sino que se llevó por delante a setenta y siete macoteranos de todas las edades.

La gripe del 1918, apodada la española, aunque España no fue la causante, y que los periódicos de la época apodaron “La canción del olvido” y “El soldado de Nápoles” se coló de forma brutal en las casas de Madrid a finales de mayo e infectó a más de ochenta mil personas. Si hablamos de Salamanca, la Junta provincial de Sanidad, el 18 de septiembre declaró, oficialmente, la presencia de la epidemia; y dos meses después, el 26 de noviembre, la misma Junta volvió a reunirse para “declarar, oficialmente, extinguida la epidemia”. En una provincia que contaba con 345.776 habitantes, se cifró en 135.555 los contagiados, casi el 40%. Entonces se habló de 3.831 muertes; sin embargo, investigaciones posteriores hablan casi del doble de fallecidos. Regresaría un año después, aunque con menos fuerza. Macotera, según el periódico comarca, “La voz de Peñaranda” se hizo eco del problema y dice que, en Macotera, una población de 3.250 habitantes, fueron afectados por la gripe 2.620, entre septiembre y octubre, y que fallecieron 38 personas.

Pero no todo ha sido negro en 2021. El sorteo de la Lotería Nacional nos redimió de la angustiada quimera, agraciándonos con uno de los quintos premios, dejando en nuestros bolsillos 2.280.000 euros. Según me comentan, bien repartido. Aunque hablo en plural, a mí no me ha tocada nada.

## Notificación importante.

Hasta ahora, hemos trabajado con dos entidades bancarias: Unicaja y la Cooperativa de Crédito de Macotera, pero las comisiones de mantenimiento, que nos cobra Unicaja y con las nuevas modificaciones, que nos anuncia; y las que, asimismo, cobra a los socios por ingresar la cuota en ventanilla de la entidad, nos obliga a prescindir de sus servicios, o sea, que cancelamos la cuenta de Unicaja con fecha 30/12/2021.

A partir del primero de enero, vamos a operar, únicamente, con la Cooperativa de Crédito de Macotera. De hecho, ya lo estamos haciendo, pues la mayoría de los socios ingresan su cuota en nuestra entidad.

Para quien tenga dificultad para hacer la operación, directamente, en la Cooperativa de Crédito de Macotera, puede realizarla, sin problema, a través de una transferencia.

Para realizar transferencias a la Cooperativa de Macotera.

**ES5430160206511074317825**

En el apartado concepto hay que anotar:

**0011005589 más el nombre y apellidos del socio**

## Resumen del ejercicio económico de la Asociación “Amigos de Macotera”, del 2021

<b>Ingresos por cuotas:</b>	<b>4.703,00 €</b>
<b>Gastos:</b>	<b>4.332,00 €</b>
Boletines	2.455,00 €
Sellos	1.746,00 €
Mantenimiento cuenta	102,00 €
Etiquetas	29,00 €
<b>Ingresos:</b>	<b>4.703,00 €</b>
<b>Gastos:</b>	<b>4.332,00 €</b>
<b>Superávit:</b>	<b>371,00 €</b>

## Noticias de Macotera



El m a t a d o r zamorano **Andrés Vázquez** ha donado un retrato suyo de estilo realista y de su etapa de carrera activa, una obra que firmó el artista macoterano, **José Ángel Nava**, al Museo Taurino de Salamanca, en cuyas dependencias será expuesto. Cuadro en el que se puede ver al diestro en actitud reflexiva y

vestido de luces.

Andrés Vázquez ha decidido donar la obra al museo para que la tierra salmantina cuente con algún recuerdo suyo. «Por lo importante que ha sido esta tierra para mí, donde me hice torero, cuento con tantos amigos y he disfrutado plenamente».

## Curso de cocina

El Ayuntamiento de Macotera comenzó el 15 de noviembre una nueva edición de su ya clásico curso de cocina, impartido por el reconocido chef y hostelero peñarandino, Helio Flores de "Los Álamos", laboratorio gastronómico. Una acción, en el que volverán a desarrollarse diferentes iniciativas de

gastronomía innovadora, que, además, en su estreno, contó la colaboración de Teo Marcos, quien realizó un original cóctel durante la primera sesión de esta actividad, incluida dentro de la agenda cultural que el Consistorio puso en marcha para el curso 2021-2022.



Macotera arranca este lunes un nuevo curso de cocina

## Diversidad Arcoiris en la era digital

Ayer se llevó a cabo una charla-taller impartida por la Asociación "Iguales" organizada por la Diputación de Salamanca y el Ayuntamiento de Macotera. El objetivo era informar sobre la diversidad sexual y de género y tratar la violencia a la que puede estar sometido el colectivo LGTBI+ tanto en la calle como, sobre todo, en las redes, donde los agresores se camuflan en el anonimato. Durante la sesión se resolvieron muchas dudas y se debatió sobre varios temas relacionados con la diversidad sexual y los delitos de odio.

<p><b>boletín informativo</b> ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA</p> <p><b>Equipo coordinador</b> Eutimio Cuesta Hernández Diego Losada Cosmes Fernando Cuesta Martín Ramón Zaballos Bueno Juan Manuel González Hernández Ángel Blázquez Taboada Jose Luis Rivero del Campo Juan Bautista Blázquez Cristóbal Martín Bueno Gerardo García Cuesta M<sup>a</sup> Teresa Nieto Bueno</p>	<p><b>Cuenta corriente</b></p> <p>Cooperativa Macotera "Sección de crédito":</p> <p><b>5589</b></p> <p>Para realizar Transferencias a la Cooperativa de Macotera.</p> <p><b>ES5430160206511074317825</b></p> <p>En el concepto hay que anotar:</p> <p><b>0011005589 más el nombre y apellidos del socio</b></p> <p><b>Para los interesados, la cuota anual es de 8 euros.</b></p>	<p>Depósito Legal: S.192 - 1987</p> <p>Impresión del boletín Nueva Graficesa: Avda. de la Aldealengua, 80 37003 Salamanca Tl. 923 260111</p> <p><b>Dirección de la Asociación:</b> <b>Boletín Informativo</b> <b>ASOCIACION CULTURAL</b> <b>AMIGOS DE MACOTERA</b> C/ Gardenia, 1, 3º D 37003 - SALAMANCA Teléf. 923 25 20 12</p> <p><b>asocuamacotera@yahoo.es</b></p>
--	---	---

## Clínica de Fisioterapia

La macoterana Sara Antona Hernández ha abierto una clínica de Fisioterapia en Macotera. La ha ubicado en la calle San Roque, nº 2. Le deseamos mucho éxito.

## Agraciados con el quinto premio de la lotería de Navidad

El bar Montaraz regala 2.280.000 euros a sus fieles. El establecimiento compró 380 décimos del quinto premio 34345 vendido en Peñaranda. Una parte importante de los 7,8 millones, que ha repartido la administración "Ángel de la Suerte" de Peñaranda, ha ido a parar al bar Montaraz de Macotera. El establecimiento había adquirido 380 décimos de uno de los quintos premios del Sorteo Extraordinario de la Lotería de Navidad. En total 2.280.000 euros que han recaído entre los propietarios y clientes. Son tres años los que llevaban jugando el 34345. A la tercera va la vencida y la alegría ha invadido un negocio que, como el resto de establecimientos hoteleros, ha sufrido, notablemente, las consecuencias de la pandemia.

## Actividades y torneos deportivos navideños

A pesar de que el bicho nos ha seguido asediando, se han organizado, con toda cautela, una serie de actividades, que han tenido como protagonistas a los niños.

El día 27 de diciembre, se celebró un taller infantil cocktail: "Dulce de Navidad".

El 28, tuvo su sitio Cuentacuentos "El duende Sid", por la compañía, "Titeres Teritilando".

2 de enero, Teatro infantil familiar, Miguel de Lucas presentó: "Otra forma de hacer magia".

El día 5, la visita de SSMM los Reyes Magos y la Adoración en el portal de Belén en el Pabellón. No hubo carrozas, ni los Reyes Magos visitaron a niños en sus casas. Únicamente, se acercaron con sus pajes a la residencia de "El Cerro", donde las hermanas habían preparado un nacimiento viviente y adoraron al Niño al calor de los villancicos, que tocaron los pastores de la escuela de música. El Ayuntamiento citó a los niños en el Pabellón, donde disfrutaron de la presencia de los Reyes, que colmaron su ilusión con regalos y una bolsa de chuches. Acto que concluyó con la Adoración de los Reyes al Nacimiento viviente, colocado para la ocasión, ya que la tarde estuvo desapacible con una lluvia persistente.

Esta actividad ha contado con la colaboración de la AMPA, la Asociación de mujeres, el Taller, los chicos de la escuela de música, los padres, los mozos de la peña Efebo y el Ayuntamiento.

El día 8 de enero: Teatro infantil familiar, "Cosas que contar", por la compañía Katua&Galea.

Y no faltaron los torneos navideños de fútbol sala, los días 29 y 30 de diciembre, para todas las categorías' Frontenis, los días 28 y 29; y de ping-pong, el 30.

Estas actividades organizadas por el Ayuntamiento, tuvieron lugar en el Centro Cultural de Santa Ana y en el pabellón deportivo.

## Los quintos.

El año pasado, por motivo de la Covid, los quintos se vieron obligados a romper con la tradición de salir a cobrar la marza; en cambio, este año, la quintos/as del 2020 y 2021, se han puesto de acuerdo para resarcirse unos del quebranto del año pasado, y juntos con los quintos del 202, han seguido el programa que marca la tradición. Han colocado sus pancartas anunciadoras, han recorrido las calles con la música en busca de la marza y han celebrado su fiesta con toda la emoción, eso sí, con mucha precaución. Me han dicho que nombraron un equipo de orden, que se encargó de advertir a aquel que no llevase la mascarilla bien ajustada.

Deseamos que, en el sorteo, no os toque cumplir la mili en África.

## Concierto navideño

El 26 de diciembre, a las 17 horas, la iglesia de Macotera se vistió de gala., para escuchar el concierto más solemne y clásico que se dio en este pueblo. Los muchachos de la Escuela y de Adobes, dirigidos por Víctor, mostraron a sus paisanos un repertorio de "delicateses" musicales, en el que interpretaron obras de los grandes clásicos y de nuestros autores de género chico, (conocido como zarzuela), con el remate del villancico tradicional propio de estas fechas.

La dulzaina y la percusión, bien empastadas, fueron desgranando las siguientes piezas:

El cascanueces (Chaikovsky)

Concerto d'amore, (Jacob de Hann),

Romance (Mozart)

Trumpet Voluntary (Henry Purcell),

Vals nº 2 (Shostakovich)

la boda de Luis Alonso (Gerónimo Giménez),

Sinfonía del Nuevo Mundo (Antonín Dvorak)

La tarántula (Jerónimo Jiménez)

Marcha Radetzky (Straus)

Fantasia Ibérica (Antoni de la Asunción)

Villancicos populares.

Actuación magistral, selecta, donde se puso de manifiesto la buena dirección de Víctor y la madurez musical, que han alcanzado estos chavales a base esfuerzo y constancia en la escuela de música municipal. La enhorabuena más grandes.



Nevada en la noche 22-23 de noviembre, 2021



Florentino y don Pepe en la plaza de La Leña



## EN OTROS TIEMPOS: CRIADAS Y “CRIAOS”



Allá por los años cuarenta del siglo pasado, a las empleadas del hogar, se les llamaba criadas o sirvientas. Comenzaban la faena a primera hora de la mañana y no la dejaban hasta después de cenar y lavar los platos. Un sinfín de horas de trabajo por tan solo un pequeño sueldo. Casi como premio, en las casas de los labradores, recibían un carro de burrajos para la lumbre y quizás un chorizo y una morcilla en las matanzas. Su tiempo libre era cuando salían con el cántaro a buscar el agua a la fuente. Solían hacerlo cuando anochece y aprovechaban para estar un rato con el novio. Lo del cántaro tenía su aquel, pues con las manos ocupadas, tenían muy difícil escapar de algún arrumaco del pretendiente. En el tiempo bueno, solían ir al río a lavar la ropa, con burro y aguaderas, o con la canasta apoyada en la cadera. Los quintos solían ir a cortejarlas en primavera.

Tan dura, o más, era la vida de los trabajadores del campo. Los que trabajaban para los labradores. En aquellos tiempos se les llamaban “criaos”. -¿Qué hacía un “criao”?- Pues levantarse muy temprano para empezar la jornada poniendo la lumbre al amo. Echar de comer a los animales, para después salir al campo a hacer las labores propias de cada temporada. Volvían casi de noche y aún tenían que dar de comer a las bestias y, después de cenar, echar la última “postura” a bueyes y mulas, para marchar a casa no antes de las diez de la noche. -¿Cuándo veían a sus hijos?- Sin duda un trabajo duro que hacían hombres muy trabajadores y honrados.

Tenían una ventaja: que su trabajo era fijo y al mantenimiento, cosa que no era fácil en aquellos tiempos. Es verdad que comían en la mesa con los amos y la misma comida, -algo poco habitual en otras partes-, pero sus largas jornadas, no les permitían estar con la familia nada más que para dormir. Aún así, comparados con otros trabajadores del campo se podría decir

que eran privilegiados. Les gustaba hacer bien su trabajo y, a veces, superaban en conocimientos a sus propios amos.

Aún más duro, si cabe, era el trabajo de los obreros que salían a las fincas del Campo Charro y Extremadura por largas temporadas a hacer pozos y charcas. Solían salir en grupos, con su hato cargado a la espalda compuesto por algunos enseres envueltos en una manta de tiras. Su trabajo normalmente era tasado, por lo que trabajaban a destajo de sol a sol. Solían volver al pueblo, en junio, para la siega.

Me contaba nuestro poeta Juan Machaca que en una ocasión formó parte de un grupo, al que dirigía el señor Sebastián el *Chan*. Debido a su gran esfuerzo

en horas y trabajo, terminaron la charca antes de lo previsto. Aquel dueño de la finca se resistía a pagarles lo acordado, decía que era mucho dinero para los días que habían trabajado. Su duro trabajo era a pico y pala, transportando la tierra con parihuelas, con el gran esfuerzo que costaba levantarlas y transportar la tierra.

Así se lamentaba nuestro poeta JUAN MACHACA

### ÉRASE MI VIDA

A bordo del trabajo y del exceso  
tierra adentro surqué mares de lodo  
y de aquel navegar codo con codo  
las huellas del estrago llevo impreso.

Hasta que de los males quedé preso  
trabajé día a día y lo di todo;  
quebranté la vida de tal modo  
que hoy me duele del cuerpo cada hueso.

Esclavo de este modo miserable  
sin apenas ganar emolumentos  
aguanté y aguanté lo inaguantable.

Cuando niño los huesos tuve hambrientos  
y en una situación muy lamentable  
con las obras que imploré les di alimento.

(Cuando las cosas se ponen difíciles, recordad el pasado, ayuda a superar el presente)

**Gene Losada Comenencias**

## Las personas que conocí, y ya no están Calles Retuerta y La Leche

Sigo el relato callejero con las calles Retuerta y la Leche. Dos calles donde he vertido la mayor parte de mi vida. Hacía 15 días que había nacido en la calle Jesús, en la casa de Eloy *Molinero*, al lado de la droguería de Juan Blázquez, cuando mis padres tomaron asiento en la casa de la tía *Fraila*, sita en la mediación de la calle Retuerta. La trasera de dicha casa daba cara con el juego pelota y el fortín. Aquí crecí y aquí aprendí que un barrio de vecinos es una auténtica familia de vecinos, pues aquí se compartían alegrías, juegos, tertulias, sufrimientos, privaciones y penurias. Todo, en plena armonía.

Han pasado muchos años, pero no se me he borrado su impronta y la imagen de cada uno de ellos con sus nombres.

La calle Retuerta es la única vía del pueblo que tiene forma de ángulo, (casi recto), de aquí su nombre un tanto exagerado, pues no está tan retorcida. Para describirla mejor:

a un lado lo llamo A y, al otro, B. El lado A, comienza con la cilla del vino, donde se guardaba la uva y el mosto del Diezmo eclesiástico. Seguido, se hallaba la casa de Gaspar *Chaga*, lanero. Estaba casado con la señora Paz, la *Barrosina*, y tenían un hijo, Román, mi amigo y compañero del alma; a pesar de la cercanía, le caneaba y, al rato, estábamos jugando a las canicas y a los cuadrines en las Cuatro Esquinas. Enfrente de la casa de Gaspar, se asomaban las *portás* de la trasera de la casa del señor Ángel el *Tuno*, que daba a la calle de La Leche, y la puerta de la panera, donde trabajaba el padre de mi amigo Román. La casa contigua era la de mis padres. En el portal, tenía mi padre la barbería, pues los practicantes, además de cirujanos, eran barberos. Cuando tenía mucha tarea, sobre todo los sábados, le echaba una mano Miguelín *Cusina*. Enfrente de mi casa, vivía el señor Pedro Sánchez Durán, casado con la señora Epifania, de nombre M<sup>a</sup> Antonia. No llegué a conocer al marido, pero sí a sus hijos: Serafín, Ángela (Jesuitina), Prudencio y Adela, que se casó con Gaspar el



*Roble*. Se pasaba las tertulias vecinales haciendo calceta con cuatro agujas. Le armé alguna, sacándole una aguja. A su vera, vivía el señor Isidoro y la señora Anita con su prole de ocho hijos. Era jornalero y tenía jornal cuando le llegaba la suerte, y diez a la mesa. Además tenía dos perros: uno se llamaba Manolo. El mayor, Jesús, soñaba con que le tocaría la quiniela. En su sueño, arrastró a sus hermanos a la discusión de cómo emplear el dinero del acierto. Él prefería un coche y los hermanos mil cosas. Entonces, el tío Isidoro, harto de voces, espetó: "Todos abajo que el coche es mío". Muy buena gente. Su hija Lucrecia se casó con Maxi, que tenía una sastretería debajo de mi casa. Esa misma casa, anteriormente, la habitaron el señor Ángel, que ponía cine los domingos, y el

señor Fernando *Mocito*, y la señora Isabel la *Sena-guas*, padres de Pedro cartero.

Al otro lado de la calle, completando el lado B, se encontraba la casa del señor Cajarines y la señora M<sup>a</sup>

Francisca la *Lorenzana*, padres de Josefa, que casó con Vicente *Pastorín*, y Dieguito, el íntimo amigo de mi hermano Pedro, a quienes tenía absorbido el seso el juego de pelota. El señor *Cajarines* se dedicaba a la compra y venta de ganado vacuno.

Y en el vértice de la calle, residía el señor Virgilio Gómez y la señora Margarita la *Garrapa*, padres de Ramón y de Fernanda. Recuerdo que jugaba con sus hijas Petra y Lucía, más o menos de mi edad. Una vez dejaron libre la vivienda, la arrendaron Antonio el *Bicho* y Rosario la *Morenita*, que sumaron aún más alegría al vecindario.

De seguido hacia el Cantón, se hallaba la casa del señor Juan Francisco Losada, el tío *Rufino*, y de la señora Isabel, padres de Jerónimo, Carmen, que se casó con Eusebio *Vaquero*, y Manuel. No puedo decir a qué se dedicaba, porque ya era mayor. Al lado, estaba la panera del señor Diego *Lorenzana*, padre de la señora M<sup>a</sup> Francisca, ahí cerraba el ganado el señor *Cajarines*. Y remataba esa linde, la casa de Miguel Ga

*rrapo*, casado con Lucía *Fraila*, padres de Pedro, Carlos y Benilde. Labrador. Tenía una piara de ovejas, que, todos los días, conducía hacia el porquero, donde se juntaba con otras, que llamaban comuneras, y un pastor se encargaba de llevarlas a pastar al campo.. Por la tarde, deshacía el recorrido y las cerraba en casa, hasta el día siguiente.

Y nos queda para completar el tramo callejero, la vivienda de Pedro Blázquez Gómez, *Fraille*, labrador, casado con Ana M<sup>a</sup>, padres de Lucía, Juan Antonio, Beatriz, Francisco, Presentación, Elías, Tomás y Antonio. Fue alcalde, comprometido con su pueblo. Se peleó incluso con algún ministro por el asunto de la subida del Catastro. También fue quien firmó el contrato del cuartel de la Guardia Civil, que se compró a Mateo López..

## La calle La Leche

Cumplía los once años, cuando Juan Antonio y Laureano (*Braulios*) finalizaban la casa, que mis padres les encargó en la calle de La Leche. El cambio no lo noté. Seguía teniendo a mano las zonas de juegos, los mismos amigos y el salón de cine, que, hacía poco, había abierto sus puertas: lo tenía a la vista para poder colarme.

No sé por qué razón bautizaron a esta calle con ese nombre. Nosotros vivíamos en el número cuatro. Mi padre seguía ejerciendo de practicante y de barbero. La primera casa de la derecha se la nombraba del tío Azúcar. No le conocí. Creo que era tratante y de los acaudalados, pues, antaño, quienes construían una vivienda con ladrillo era de gente pudiente. Habitaron esa casa el señor José Antonio *Bartolo* y su señora M<sup>a</sup> Antonia la *Garrapa*, con su familia. Y, unos años después, el señor Juan *Bolele* y la señora *Ludi*.

Voy a seguir con los vecinos de la acera de los impares. En el número uno, vivió el señor Pedro el *Chaga*, lanero, casado con la señora M<sup>a</sup> Alfonsa la *Virgen*. Conocí a todos sus hijos: Sebastián, (se casó con Paula la *Nicanora*), Roque, Felicísima, Francisca, Pablo y María. Los últimos años, la habitó su hija Francisca, casada con Jesús Manolajas junto con sus hijos Petri y Ángel. Pared por medio, residía el señor Ángel el *Tuno*, labrador. No le gustaba el mote. Estaba casado con la señora Teresa, que el señor Ángel llamaba la "*Carretera*". No sé por qué, pero con ese mote se refería siempre a ella. Tenía un poyo en la puerta y, a su alrededor, se armaba la tertulia de los vecinos más próximos. La pareja tuvo tres hijos; Avelina, Francisco y Damián. Su casa era lindera con la del señor José Manuel Jiménez, *Mediero*, y de la señora Isabel, la *Cebollinas*. Señor José Manuel era muy aficionado a la lectura representó, con su grupo, varias obras de teatro. He leído

que, en la fachada de dicha casa, se instaló uno de los primeros buzones de Correos a principios del XX. Fueron sus hijos: M<sup>a</sup> Antonia, Francisca, Edmundo, Palmira, Araceli y Bárbara. La casa contigua la habitaba el señor Andrés el *Cabra*, y la señora Quica, la *Bellota*. Los últimos años de su vida, tenía costumbre de estribarse en la puerta o en la pared de enfrente, con la colilla apoyada en el labio inferior, con su boina y con su cayada, apoyo de su pierna cansada de tanto trajinar en busca del pan de sus hijos. No hablaba mucho, pero me contaba sus historias con los ojos, que yo conocía de memoria. Yo era de la misma cuadrilla que su hijo José. Y recuerdo a sus hijos: María, Eleuteria, Teresa, Mateo, José y Andrés. Un poco más abajo, las *portás* de la casa del señor Pedro *Fraille* y la vivienda del señor Antonio Martín, *Rojo*, y de la señora Isabel la *Menda*. Tenía un pozo y allí íbamos a buscar agua para fregar, pues no era potable. Tenían dos hijos Juan y Petra. Buscaron mejor vida por Bilbao. Y un poco más abajo, las *Paneras* del señor Pedro *Fraille*.

Daba cara al Cantón y a la calle La Leche, la vivienda del señor Antonio *Esquiliche* y de la señora Mónica. Tenían cinco hijos: Efigenia, Teresa, Juan Manuel, Gabriel y Victoria. Juanma era de mi panda. Lindero al señor Antonio, vivían mis suegros, Rafael *Ajero* y Piedad *hornera*. Esta había sido la casa de los padres de Rafael, Manuel y M<sup>a</sup> Francisca, y aquí nacieron sus hijos: Francisco, Rafael y Gertrudis. Un poco más arriba, pared con mi suegro, tenían su hogar el señor Antonio Blázquez y la señora Isabel Ana, la *Marusa*. No tenían hijos. Cuando la vivienda quedó libre, la ocuparon, en primer lugar, sus sobrinos Paco y Felipa, y Agustín Gavilán y Gabriela, con sus dos hijos Agustín y Ana. Y contiguo, se hallaba el pajar del señor Pedro *Fraille*, con su bocín, cuyo labio inferior lo tenía mordido por los dientes del gario, y la trasera del señor Manuel *Barriles*. Pasado el tiempo, el señor Manuel se quedó con la pajar lindero.

Y para cerrar el círculo, nos detenemos en la casa del señor Lucas *Perines* y la señora Ramona. Se quedó con ella su hija, la señora Roja, casada con el señor Daniel el herrero, que compartía la fragua con su hermano Germán, allá, en la calle del Pozo. Vivía con la pareja su sobrina Florinda, hija de Germán. De pequeño, me gustaba bailar el peón. Solía tener el pico muy endeble, enseguida se gastaba con el roce de la tierra. Se lo llevaba al señor Daniel, para que me colocase otro más fuerte. Nunca me cobraba. La amistad con los hermanos Germán y Daniel fue siempre muy entrañable.

## Personaje Ilustre

### Don Gorgonio Bueno Jiménez, abogado y juez municipal de Salamanca

Conservo una imagen de niño de don Gorgonio; esta imagen se fue pincelando en mi memoria en aquellos encuentros esporádicos, que se sucedían cuando iba a visitar al señor Argelio Madrid, vecino de don Gorgonio en la calle Sevilla. Para más señas, don Gorgonio vivió muchos años en la casa, en la que residió Pedro Caballo.

Don Gorgonio nació la noche tibia del nueve de mayo de mil ochocientos setenta. Le bautizaron con el doblete de Gorgonio Manuel, lo de Manuel se lo pusieron por su abuelo paterno, que fue el padrino de la ceremonia. Es hijo de Francisco Bueno García e Isabel Jiménez Bautista, y hermano de Eugenia Bueno Jiménez, Ruperto Bueno Jiménez, Saturnino Bueno Jiménez, Manuel Bueno Jiménez, Gertrudis Eulalia Bueno Jiménez y M<sup>ª</sup> Isabel Bueno Jiménez (ésta se casó con Ventura Sánchez el 27/5/1917).

Desde pequeño, ya en la escuela, se le ve despierto y con una fuerte inclinación a las letras. Convive con uno de sus tíos en la calle Príncipe número 3, y éstos le pagaron los gastos de la carrera.

Don Gorgonio finalizó sus estudios de abogado recién cumplidos los veintiún años (19 de septiembre de 1891). Los comienzos de su profesión fueron muy difíciles, pues el trabajo escaseaba y abrir un gabinete en la ciudad no estaba al alcance de la economía familiar. Su plena inactividad coincide con la sublevación de los independentistas filipinos, azuzada por la ambición imperialista de los Estados Unidos. Para don Gorgonio, fue una alternativa en aquella situación de paro obligado y optó por alistarse como voluntario en el ejército español. En la prensa provincial, Gorgonio relata, minuciosamente, la desastrosa batalla de Cavite, (en la bahía de Manila), en la que nuestra armada quedó deshecha y a la deriva tras el fuerte castigo a que le sometieron los buques americanos, (1/5/1898).

Finalizada la contienda, retorna, de nuevo, a su pueblo y tropieza con los mismos inconvenientes laborales que cuando marchó. Podéis imaginar cómo llegó el pobre de la guerra, lo único vistoso que trajo fue un mantón de Manila para su hermana María. Se repone un tiempo de su consunción y, en vista de lo que se ofrecía de futuro en el pueblo y en el suelo patrio, optó por emigrar al nuevo mundo en busca de fortuna. Durante once años, pateó el continente americano; probó varios trabajos, pero ninguno satisfizo su sueño. Regresa a

casa y espera la oportunidad que no llega. El nueve de marzo de mil novecientos trece, se convocan elecciones para renovar los cargos de la Diputación Provincial, se lo piensa y presenta su candidatura como independiente por el distrito Peñaranda - Alba. Disputó el escaño con reconocidas personalidades de la provincia: don Fernando García Sánchez, don José Ávila Partearroyo, don Rafael González Cobos, don Francisco Gómez de Liaño, don Diego Mosquete Mata, don Mariano Arenillas, don Francisco Ruipérez y el propio don Gorgonio. Salen elegidos los cuatro primeros: dos conservadores y dos liberales; en cambio, en su pueblo, Gorgonio obtiene 572 de los 821 votos escrutados; los peñarandinos fueron menos generosos, tan solo le otorgaron 5 votos.

Unos años después, ejerce como abogado y juez municipal en Salamanca.

Don Gorgonio estuvo comprometido seriamente con su pueblo; y estos anhelos de cambio le ocasionaron, en más de una ocasión, disgustos y réplicas de parte de los responsables municipales. Para estas gentes, don Gorgonio resultó ser un personaje molesto y polémico; pero, a pesar de todo, él, en sus artículos de prensa, sigue denunciando la desidia de los gobernantes, proponiendo iniciativas y medidas de progreso. Se leen en sus crónicas frases como éstas: *“No les gusta que les saquen sus trapillos al sol, ni que les muestren sus llagas, siquiera para curarlas”* *“Si pusiesen el mismo entusiasmo en organizar las corridas de toros, en crear nuevas industrias, en ensayar nuevos métodos de cultivo, en recabar de los gobiernos medidas protectoras para la agricultura y el comercio, seríamos los habitantes más ricos de la tierra”*.

Por iniciativa de don Gorgonio y del sacerdote don Pedro Bueno, la colonia macoterana en Salamanca, integrada por el capuchino, Padre Atanasio de Macotera, don Antonio Blázquez Durán, don Antonio Blázquez Madrid y los citados, acuerda erigir un monumento al virtuoso Prelado don Miguel García Cuesta, por suscripción popular. En agosto de 1917, le proponen la idea al Ayuntamiento y, en septiembre, se convoca al pueblo en el Consistorio para informarle del proyecto. Intervienen en el acto don Pedro Bueno y don Gorgonio. La idea es muy bien acogida por el pueblo. Se encargó la lápida al escultor valenciano Bayarri. Fue colocada el veinte de agosto de 1918 por el maestro de obras, don Evaristo. Se inauguró el 4 de septiembre con gran boato.

Como colofón de su vida, don Gorgonio, a los 87 años, contrajo matrimonio con M<sup>ª</sup> Ángeles Villafáfila Leal, de 58, natural de Villagarcía, en la iglesia de San Juan de Sahagún, el 24 de mayo de 1957.

## Dos rayos de sol se cuelan por la ventana.

Se siente uno halagado, cuando se te acerca la gente y te comenta: "Tenéis, en Macotera, una iglesia maravillosa". Habitualmente, todo visitante marcha impresionado de su artesonado mudéjar, de las filigranas del bajo coro, de los grabados renacentistas del friso y columna de las tribunas; de la grandiosidad y atrevimiento de esos largos y abiertos arcos escarzanos, que apoyan su empuje en sólo dos puntos: sin soporte, sin columna, como prendidos del aire...De lo demás, aunque tiene su interés, se ven cosas similares en otros muchos lugares: el barroco está presente en cualquier rincón de la piel de toro.

Si os fijáis en la portada principal, en los ángulos superiores de su alfil, aparecen dos jarrones de piedra con azucenas, estos símbolos marianos indican que la iglesia está dedicada a la Virgen; en este caso, a Nuestra Señora del Castillo, que preside el culto desde el piso superior del retablo del altar mayor.

La iglesia fue construida, toda ella, de sillería de granito durante el reinado de los Reyes Católicos, y su mecenas fue uno de sus principales colaboradores, don Fadrique Álvarez de Toledo, el segundo Duque de Alba, y su mujer doña Isabel de Zúñiga Pimentel. Lo sabemos, porque, en el tímpano de la portada, aparecen sus escudos de armas, y en el pinjante de la bóveda de terceletes que cubre la capilla mayor. No consta fecha de su construcción, pero, como referencia, podemos dar el año de su matrimonio (1480); y del año en que recibió el Ducado (1488); por lo que, debió de ser a finales del siglo XV.

Antes de entrar, observamos que la portada, sencilla, pero con cierta elegancia por su armonía, semeja un estandarte, que rompe el ritmo monótono de sus paredes. Esta portada, como la de la puerta trasera, se las cataloga dentro del estilo hispano - flamenco; y lo definimos así por sus características: por su función decorativa, porque el tímpano está ocupado por símbolos heráldicos, por las bolas que decoran su dintel y por los pináculos flamencos de sus extremos y molduras, que enmarcan su vano.

Y entramos dentro. Es la primera vez que siento, que todo el recinto con todo su arte, es para mí solo; miento, y de dos rayos de sol, que se cuelan por la ventana y se sientan ora en el respaldo de un banco, ora, en el suelo: juegan como dos chiquillos a sentarse y a tumbarse, pues nadie les llama la

atención. Me impresionan los dos arcos escarzanos - formeros, que la recorren de adelante atrás, con solo el apoyo de dos pilastras, que dividen el recinto en tres naves, que no se notan, pues la sensación es de que se trata de una planta de salón, que será muy útil, ya que deja espacio y da cabida a más fieles.

Da la sensación de que los dos arcos miden igual, y no es así: uno mide 20,5 metros y el otro, 21,35. Y no pierdas el detalle, de que, el intradós de los arcos, va adornado por las típicas bolas hispano- flamencas; como son hispano-flamencas las ventanas estrechas, que se

rasgan por dentro y dan la sensación de saeteras por fuera. El gótico se distinguió por el predominio de la luz; en cambio, el gótico tardío prefirió subrayar más la decoración, que seguir con la línea de su estructura tradicional. El gótico se aprovechó del arte mudéjar para cubrir, con armadura de madera trenzada, la techumbre de los templos, como es el caso, de la nave central de la iglesia. La armadura está toda ataujerada, formando lazos de a diez, que forman muy diversas y caprichosas estrellas y pentágonos entrelazados.

Si impresionante resulta el artesonado, asombra el techo bajo del coro, tallado, formando estrellas y octógonos entrelazados, abrochados por grandes flores y racimos de mocárabes. Todo conserva un color negruzco de la madera, debido a los años y al humo de las velas. Tanto el artesonado, como las tribunas y el bajo coro, data de 1550, pues así figuran unos pagos, que se realizan a los carpinteros, Andrés López de Carmona y Sebastián García, en los libros de fábrica de la parroquia .



## MATANZA TRADICIONAL

Aquel día nació el sol un tanto enfadado, y le dije: “¡cambia esa cara, hombre, que mañana, sábado, vamos de matanzas!”. Me dijo que, a pesar de lo mohíno como se encontraba, estaba dispuesto a echar una mano, para que una de las tradiciones más familiares del pueblo se celebrase con toda solemnidad y regocijo.

A pesar de la implantación de las industrias chacineras, todavía, en nuestros pueblos, se mantiene la costumbre de celebrar la matanza familiar; no con la vitola de la fiesta de antaño, en que la matanza del cerdo era un acontecimiento señalado en el calendario, en el que toda la familia se reunía en torno de aquellas lumbres bien alimentadas de palos de encina, y coronadas por aquellas gigantes calderas de cobre, pendientes de las llares, que servían para calentar el agua con la que se lavaban las tripas y canales,

y se ablandaban los pies y el rabo para su pelado posterior. Aquellas calderas, en las que se cocían las morcillas, que dejaban, de poso, aquel caldo grasiento, que nombramos caldo baldo. Nos preguntamos por qué se llama baldo a este caldo. Todo en esta vida tiene su porqué. Y, en este caso, tenemos que echar la vista muy atrás. En estas tierras nuestras, antes de hablar el castellano, se hablaba el dialecto leonés. Con el tiempo, se implantó en todo el territorio la lengua de Castilla, pero, entre su vocabulario, se colaron varias palabras del habla salamanquina, y, entre ellas, figura “baldo”, así lo recoge Lamano en su “Dialecto Vulgar Salmantino”, cuyo significado es simple, soso, y añade: “caldo que queda en las calderas, una vez, cocidas las morcillas en el mondongo”.



Son recuerdos que pernoctan con nostalgia en el desván de la memoria y que afloran a nuestra mente no sé por qué, quizá por la añoranza de quien comienza a entrar en el umbral de la vejez.

Lo curioso es cómo el hombre se resiste ante las ofertas del mercado, en el que hay de todo, y prefiere gozar con lo que vivió de pequeño y seguir celebrando aquellas costumbres, que son para él un rito, una ceremonia, que

le reporta grandes encuentros y momentos muy gratos en la vida.

Cuando yo era pequeño, mi madre me mandaba a buscar unas gavillas de gamarzas a las tierras del “Cochino” para chamuscar el marrano. Por otros sitios a los marranos, los llaman cochinos, gochos, guarros..., pero

nosotros siempre hemos preferido la palabra marrano. (Cada pueblo tiene sus preferencias). Mi madre me mandaba a arrancar gamarzas, porque hacían cierto rescoldo sobre el cerdo muerto, que facilitaba el chamusco y dejaba un cierto poso de “turrao” que, al freír el tocino, atiesaba la corteza de modo que crujía al contacto con los dientes, dejando una sensación de regusto. Siempre decía mi madre que las pajas queman y que no chamuscan bien; me mandaba también traer unos “brazaos” de pajas para extender después las morcillas, para que se echasen la siesta, mientras escurrían el moquillo antes de colgarlas en las puntas del humero de la cocina. Pero, a pesar de los años, nadie ni nada puede privarnos del placer de aquella vivencia y de la emoción inevitable que se ambientaba.

## EL PRIMER DÍA



Miro y remiro a lo largo de esta larga vida y no doy con mi primer catorce de noviembre, con el que comencé mi historia. No sé si a vosotros os ha pasado lo mismo. Seguro que sí. Cierto que yo, entonces, estaría entretenido buscando con la boca

abierta, igual que un pajarillo en su nido, al sentir el aleteo de la madre alondra, y, posiblemente, recreado en esa ansiedad, me impida recordar cómo fue el primer 14 de noviembre de mi vida. Casi me lo puedo imaginar, pues, esta tarde, cuando bajaba en el ascensor, una madre esperaba su llegada con su niño, recién nacido, acurrucado en su coche, que buscaba también con la boca abierta, probablemente, el pezón de la madre. Y este niño, cuando sea grande, tampoco se va a recordar de cómo fue el primer día en el que llegó a este mundo. Y no me va tener a mí para contárselo.

Y a medida que pasa un año tras otro, intento engañarme de que no pasa el tiempo, que soy el mismo cada mañana, cada tarde, cada noche, cada año, pero no es así, porque cada año las piernas se van enflaqueciendo, el corazón desacelerando su ritmo, el pulso perdiendo sus destrezas y la mirada empañándose con la niebla de la rutina. Lo intento disimular, anunciando que yo no cumplo años, que solo los conmemoro, pero no es así: los años pasan, como todo lo que nos rodea.

Dice que es bueno cumplir años, porque la salud te permite estirar los días, te llueven los parabienes, así como vuestro grito de ánimo. Muchas gracias.

En cambio, a pesar de un buen día de cumpleaños, estoy un poco triste, porque, sentado en el poyo de la puerta de mi vida, después de trochar tantos mundos, me duele observar esta sociedad nuestra tan deshumanizada, tan irrespetuosa y tan descafeinada de valores.

## ¿TÚ SABES LO QUE ES EL “PIN – PIN”?

Le preguntaba, esta mañana, a mi compañero de paseo, que me hablaba de vino. Mi compañero de paseo es de Torresmenudas, pueblo en el que nació también don Leo, el párroco solemne de Macotera. Mi compañero de paseo tiene una viña de más de dos alanzadas en Valverdón, y hace vino y lo estruja con una prensa; por eso, cuando le pregunté si sabía lo que era el “pin – pin”, no tenía ni idea. Seguro que le pasa lo mismo a los nuevos bodegueros y a los más jóvenes que leen este escrito, que me inspira el sol que me entra por la ventana.

Todos nosotros tenemos idea de lo que es la bisnera, pues observamos que la tienen casi todas las casas de pueblo, que tienen bodega; antiguamente, cuando Macotera cultivaba más de mil huebras de viña, y disfrutaba de una vendimia de primor, casi todo el mundo hacía vino. Existía, en cada casa, un cajón de madera con las patas de atrás más altas, que las de adelante; con la caja, ancha arriba y estrecha abajo, y con la capacidad suficiente para acoplarse perfectamente a la bisnera. Venían los carros con los cestos cargados de uva hasta el cogolmo, y se vaciaba en el cajón, que, por su inclinación, se resbalaba sin tregua por el hueco, hasta darse de narices con el piso del lagar, y, del golpe, le sangraba un hilo de mosto turbio y pegajoso, que goteaba, lentamente, en el pocillo, exhalando el sonido persistente del “pin – pín”. Ese mosto primero era la esencia de la uva, pues esta aún no había sido mortificada por los pisotones de los bodegueros.

Este mosto, inocente y sin malicia, se extraía con una lata y se envasaba en botellas de cristal, y antes de colocarles el corcho, se le añadía un chorro de aguardiente, para que no fermentara. Y la noche de Navidad en la cena, se descorchaba la botella y por el impulso del CO<sub>2</sub>, el tapón salía disparado sin rumbo en busca del techo o de cualquier sitio. Aquel líquido espumoso era el mejor brindis, que se podía dar en la cena familiar de la Nochebuena. Hoy se han impuesto los cavas, que no tienen nada que ver con aquel licor, que nos resarcía del frío en la misa del gallo.

## Retablos mayores de la Iglesia de Macotera



Ha pasado un año, y quiero hacer balance de las distintas miradas que han acariciado el retablo mayor de la iglesia. Por el número de personas que han entrado en la parroquia, deben pasar de miles. Esto solo teniendo en cuenta este retablo, pero es que, anteriormente a este, presidieron el presbiterio de la iglesia otros retablos, que también visionaron nuestros antepasados, con que

calcular la cantidad de miradas, que almacenaron y almacenan estas obras de arte, y que ennoblecieron y ennoblecen nuestro templo, resulta muy complicado.

Y este primer día del año nuevo, me he entretenido en hacer historia de los distintos retablos, que han robado nuestra atención durante la larga existencia de la iglesia.

Ya os he adelantado que el retablo actual no es el primero que se instaló sobre el altar mayor. A este precedieron otros, y de distintos estilos. El primero fue de talla, de estilo renacentista, anterior a la gubia de las tribunas, talladas por los maestros, Pedro Sánchez, Juan de Carmona y Sebastián García en los años 1550/1552. Existe una referencia, que data de 1569, que nos habla de él:

*“Otro, le mando se faga poner unos mármoles, con sus bajas y capiteles sobre los cuales se sustente el retablo, el que parece estar en peligro, porque no carga, sino sobre unos pedazos de quartones”.*

Tres años después (1572) fue reemplazado por un segundo retablo, con custodia, de talla y pintura, también de estilo renacentista, obra del ensamblador salmantino Juan Bautista. Este comenzó su trabajo en 1570. Importó 49.260 maravedís, que traducido a reales equivalen a 1.449 reales. Dicha cantidad se fue pagando en distintos plazos. Las primeras partidas las cobró, personalmente, Juan Bautista, pero, su inmediato fallecimiento, hace que el resto de recibos figure a nombre de su mujer, María Corrales. El último pago, fechado en 1586. Se encargó de pintar (dorar) dicho retablo, Diego Gutiérrez, y su muerte temprana fue causa de que los pagarés se extendieran a nombre de su mujer e hijos, Luis y Diego Gutiérrez.

Las imágenes, que figuraban en retablo, y que, actualmente, podemos admirar en el retablo de Jesús Nazareno, fueron esculpidas por Francisco Cuadoco. De este personaje, disponemos

del siguiente apunte:

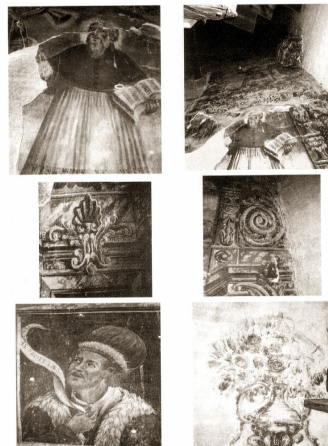
*Otro, por cargo de pago a Francisco Cuadoco, escultor, en cuenta de lo que se le ha de dar trescientos sesenta y cinco maravedís”.*

A finales del siglo XVII, el señor Obispo ordenó se desmontase este retablo, nombrado como el viejo. Se pagaron cuatro reales a dos personas por mudar el retablo viejo a la casa de la madera. En 1758, el señor Obispo ordenó se colocase en el altar de Nuestra Señora de la Esperanza. En 1825, mandó se vendiese a otra parroquia de la provincia. Esta orden no se ejecutó, y fue un acierto, pues, actualmente, podemos conocer sus imágenes y la talla de sus maderas en el retablo de Jesús Nazareno.

Nos lo cuenta don Remigio Sánchez, párroco de Macotera:

*Siendo, pues, la imagen de Jesús Nazareno muy estimada en el pueblo, traté de hacer un altar, que hoy viene construyendo, Francisco Martínez Labajos, apodado el Fraile, y su hijo Pablo, bajo mi dirección, con las maderas talladas del retablo, que tuvo el altar de la Esperanza, y se le dio la forma que tiene hoy. Se comenzó a construir el 18 de noviembre de 1860, haciendo la mesa de adobes, Antonio Bueno Zaballo, Miguel Bautista Báñez, Juan Blázquez Flores, y otros jornaleros que trabajaron gratis. En 1861, después de pintado el retablo y el altar Francisco Bueno Salinero, se colocó la imagen en el trono del centro; el día 3 de febrero, después de misa mayor y del sermón, que prediqué yo, sacamos la imagen en procesión alrededor de la iglesia”.*

### Retablo de pintura al fresco



Detrás del retablo de la capilla mayor, se esconde un gran lienzo correspondiente a un retablo de pintura al fresco, y que pudo realizarse en un periodo anterior al asentamiento del retablo actual; por su perfil, lo podemos datar entre finales del XVII y principios de XVIII

No solo se pintó al fresco el retablo, sino también las paredes laterales de la capilla mayor y sus frontales, como muestran

los restos de pintura, descubiertos junto al púlpito y detrás de la sillería del lado de la sacristía.

El retablo estaba dividido en calles y cuerpos por líneas de impostas y columnas, enmarcando espacios destinados a la devoción, y se incluye, en dicha cantidad, las hechuras y representación de escenas y figuras bíblicas o del santoral. Aún se conservan en buen estado: el retrato del profeta Isaías, de medio cuerpo, contemplativo, con manto y turbante de color rojo, en el primer cuerpo; en el segundo, la figura de san Jerónimo, con roquete y manteleta de color

púrpura, con su mirada prendida en lo alto, larga barba, calvo, su mano izquierda sostiene la Biblia y, a sus pies, se acomoda un león; en el tercero, la figura de la Virgen (?), y en los laterales del mismo, se observan grandes jarrones de azucenas y, así como, en parte de su zócalo.

Fue restaurado, en 1991, por la empresa MURICE.

## Retablo actual



Retablo de buena traza, armónico y con imágenes de buena y artística hechura. Este retablo se colocó en 1752; por lo que corresponde al periodo final de la escultura barroca española. En 216, se sustituyeron algunas tablas carcomidas por la carcoma y se remozó su dorado.

El vocablo retablo procede del latín "retro tabularum" que significa tabla que se coloca detrás. Se trata de una estructura en la que se combinaban las artes de

la arquitectura, la escultura y la pintura, y que se dispone delante del muro de cierre de una capilla, encima del altar. Tiene su origen en la antigua costumbre litúrgica de exponer, para su adoración, reliquias o imágenes de santos sobre los altares. Lo más común era que, para su fabricación, se utilizaba la madera (pino, castaño, peral, roble, nogal y tejo), pero no eran extraños aquellos contruidos en piedra, alabastro, mármol y otros materiales duros y semipreciosos como el lapislázuli y la malaquita.

En el caso de los pueblos, eran las iglesias parroquiales las que encargaban los altares barrocos, mediante contrato que firmaba el mayordomo de la iglesia con el ensamblador, casi siempre aconsejado o recomendado por los visitantes responsables del obispado, y previa su autorización; o por subasta

## Estructura del retablo

Como podéis observar el retablo de la capilla mayor es de gran altura y cubre, completamente, el lienzo recto del presbiterio. Se construyó este retablo en 1751, desconocemos el nombre de su autor, aunque por el aire que se da con el retablo de la iglesia de San Esteban de Salamanca, tallado por José de Churriguera, seguramente, fue labrado por alguno de sus seguidores; se colocó al año siguiente 1752, y Juan de Horcajo, albañil macotero, fue quien levantó el altar mayor. Como es natural su colocación fue un acontecimiento y todo el pueblo, junto con las autoridades y sacerdotes, acudió a los actos programados; se abrió el día con la bendición del retablo y con la celebración de la santa misa, en la que actuó como orador sagrado, el padre Francisco

Juan Vilar, Predicador mayor y General del convento de San Francisco de Salamanca. La construcción de retablo importó once mil reales de vellón.

Durante nueve años, el retablo mantuvo el tono propio de la madera, con la presencia, únicamente, de Nuestra Señora del Castillo en su trono en el ático, y el tabernáculo o sagrario en el piso inferior.

En 1763, se manda que, con caudales de la iglesia, se haga dorar el retablo mayor, para que esté más decente; el dorado del retablo importó 11.900 reales dorado de Nuestra Señora de la Concepción, San Juan Evangelista y San Ildefonso, retocó la imagen de Nuestra Señora del Castillo y el dorado de los marcos del altar mayor. Firma el recibo el salmantino, Diego Enríquez, que es el encargado de llevar a cabo el trabajo.

El retablo es de madera dorada y policromada. Consta de un enorme banco, un gran cuerpo central y un ático de medio punto, abrochada su clave por una tarjeta (adorno) con el anagrama mariano en su centro y decorada con hojas carnosas.

El banco tiene en sus laterales dos puertas, decoradas con placas, adornadas con follaje; sobre ellas hay dos veneras, rodeadas de hojas carnosas y en los lados colgaduras de hojas.

El cuerpo está dividido en tres calles por cuatro columnas salomónicas, profusamente decoradas con adornos ovalados, pámpanos y racimos de uvas y espigas, (símbolos de la Eucaristía), hojas carnosas y cabezas de angelitos; Las columnas se apoyan sobre ménsulas con adornos de hojas y con un ángel alado en sus frentes.

Dos pilastras adosadas y decoradas flanquean la calle central. En el primer piso, se halla el expositor y el sagrario, tabernáculo flanqueado por cuatro columnas, adornadas profusamente y sobre tres gradas y a los lados, dos cortinajes recogidos.

Sobre él, en el segundo piso, se abre la hornacina, que acoge la figura de la Inmaculada, rodeada por una orla de cabezas de ángeles; otros cuatro recorren dos cortinones a los lados. La remata, en su parte superior, una Gloria, con la paloma del de caprichosos follajes; delante de las dos pilastras y cabalgando, sobre repisas, hay dos angelotes con las alas desplegadas, que llevan en sus manos dos varas con flores. Su centro muestra la hornacina, que acoge la imagen de Nuestra Señora del Castillo, está flanqueada por dos pilastras decoradas con follaje. Esta imagen renacentista, presidió el primer retablo de la iglesia.

En las calles laterales, hay dos hornacinas decoradas con hojas, frutos y flores, con las imágenes de san Ildefonso, en la calle de la derecha, y san Juan Bautista, en la calle de la izquierda; bajo las hornacinas hay sendos espejos (adornos) decorados con un jarrón de flores y rodeados de hojas carnosas, con cabezas de ángeles en la parte inferior; sobre las hornacinas, hay un sol dorado, rodeado de nubes y cabezas de ángeles y con uno regordete, columpiándose en la parte inferior.

## Imágenes

**Imagen de la Inmaculada**, de madera policromada, fue hecha y dorada en 1763, por Diego Enríquez, encargado de dorar el retablo mayor; la Virgen está sobre la peana; viste túnica y manto con pliegues muy dinámicos, como agitados por el viento; uno de sus pies, adelantado, aplasta la serpiente. Toda figura dotada de gran movimiento; su rostro es de gran dulzura, delicadeza y belleza.

**La imagen de San Ildefonso**, Arzobispo de Toledo, fue dorada y estofada por Diego Enríquez en 1760, y costó hacerlo 250 reales; hecha propiamente para el retablo; con rostro benévolo y sonriente; con mitra, vestido con alba y la casulla que había recibido de manos de la Virgen.

**Imagen de San Juan**, se hizo en 1762, costó su hechura y estofado, 540 reales; obra también de Diego Enríquez. Talla bastante buena, el Santo semidesnudo, parte de su cuerpo cubierto con una piel de camello y un manto de pliegues muy movidos; con una de sus manos recoge el manto, dejando al descubierto una pierna, apoyada sobre un peñasco y la otra empuña un bastón, tiene el "Agnus Dei" a sus pies; las facciones de su rostro son nobles y elegantes, con su larga barba y cabellera.

**Nuestra Señora del Castillo**, patrona de la iglesia, ocupa la hornacina del ático, Imagen de autor anónimo, que ocupó el centro del primer retablo hacia 1540. La imagen está sentada en un trono adornado con pilastrillas corintias; su rostro es grave y serio, preocupado por el destino de su hijo, de facciones ovaladas, su cabellera lisa, peinada con la raya al medio; cubierta por un manto con pliegues casi arquitectónicos; los pliegues de su manto de color rojo y túnica de color azul son airosos y amplios; su túnica ceñida con las mangas abrochadas con pequeños botones; le faltan los dedos de una de sus manos; con la otra, magníficamente tallada, agarra al Niño Jesús, que está sentado en un almohadón, desnudo, gordito, pelo rizado con un mechón encima de la frente; le faltan las dos manos; A pesar de las preocupaciones del rostro de la Virgen, se evidencia su aceptación y resignación ante el destino de su Hijo. Se trata Espiritu Santo, rodeada de nubes, flores y cabezas de ángeles.

Dos pilastras dividen el ático en tres calles; las dos laterales tienen forma semicircular, decoradas con jarrones de azucenas (símbolos de pureza), rodeados de una figura que pertenece al estilo renacentista, y, por la presencia del almohadón, muy del uso de Diego de Siloé, y que, por esos años, trabajaba en el retablo de la capilla de Toribio de Santiago de la Puebla, pudo recibir el encargo de su escultura.

## Su estilo escultórico

Este tipo de retablo se inicia en el segundo tercio del siglo XVII (1630), se distinguen por su abultamiento de la decoración, ornamentación naturalista con vegetales, hojarascas, frutas, columnas salomónicas con manojos de espigas y racimos de uvas, alusivos a la Eucaristía. A finales del XVII, la ornamentación se hace abrumadora. Como consecuencia del culto eucarístico, propugnado por el concilio de Trento, el expositor de la custodia toma mayores dimensiones y resulta el punto principal del retablo. La estructura arquitectónica sigue dividiéndose en calles y pisos; hace su aparición el estípite (columna en forma de tronco de pirámide invertida y que podemos contemplar en el retablo del Corazón de Jesús), que ocupa el puesto de las columnas salomónicas.

La columna salomónica comienza en una basa y termina en un capitel, como la columna clásica, el fuste tiene un desarrollo retorcido, de forma helicoidal, que da de común seis vueltas, y que produce una sensación de movimiento y fuerza; evoluciona hacia pámpanos, vides, espigas con sentido eucarístico.

Afirmamos que nuestro retablo es churrigueresco, porque posee peculiaridades señeras del autor, como son el banco demasiado grande, lo mismo que el ático, abrochado con un arco de medio punto; el parecido de su traza con el retablo de la iglesia de San Esteban de Salamanca; el uso de cortinones; la presencia de ángeles orlando la imagen de la Inmaculada, recorriendo la cortina y distribuidos por todos los elementos del retablo y, sobre todo, la de los angelotes alados, que cabalgan sobre las reprises del ático, evidencian que su autor, pertenecía a la escuela de José de Churriguera.

## Iconografía

Este retablo, por los símbolos que muestra, es una exaltación del dogma de la Inmaculada Concepción (la Virgen concebida sin pecado). Esta idea la avalan la presencia de la Espiritu Santo en forma de paloma sobre su cabeza; la presencia de los jarrones de flores o azucenas (símbolo de pureza), la presencia de la serpiente (símbolo del pecado original); la compañía de la figura de San Ildefonso no es capricho de Diego Enríquez, pues el Santo, en el siglo VII, profesaba una profunda devoción a la Inmaculada Concepción, muchos siglos antes de que se proclamara como dogma de la iglesia (8/12/1854). Y sobre la Virgen concebida sin pecado original, publicó su tratado "De Virgine Sanctae Mariae"; como tampoco es caprichosa la figura de san Juan Bautista, su sobrino, como testigo de su concepción en la "Puerta Aurea"; el coro de ángeles, que orlan su imagen, la presencia del sol (símbolo de pureza), las nubes y los ángeles, salpicados por todo el retablo, la muestran como Reina de los Cielos.

## SE CUMPLE EL CENTENARIO DE LOS PACHULOS



Me tropecé esta mañana con esta foto de los Pachulos. Me entretuve en contemplar con detenimiento cada una de sus caras y, en esa visión, se concentraron las vivencias, los recuerdos y anécdotas de tantos elencos que presidieron las músicas de los Pachulos. Ya su presencia no está entre nosotros; sin embargo, su ser, su existencia, sigue estando en nuestra memoria, en nuestras tertulias y en los repasos de nuestra propia vida; por eso, siempre afirmo que, mientras sus dulzainas y redoblante sigan acariciando nuestras neuronas, seguirán vivos por siempre.

Los Pachulos fueron, sin duda alguna, uno de los grupos de dulzaineros de más raigambre y solera de nuestra Comunidad. Los Pachulos han amenizado, durante muchos años, los bailes de las fiestas de nuestra provincia y de la tierra de Ávila, y no figura, en los anales macoteranos, ningún acontecer religioso o profano, que no haya sido amenizado y ambientado por la música de los Pachulos. Animaron bodas, carnavales, bailes en la plaza, fiestas, procesiones; acompasaron el juego de las danzas de palos; interpretaron los cantos religiosos del Señor, del Corazón de Jesús, de la Cruz, de San Antón... Acompañaron a los quintos y rompieron alboradas con sus alegres dianas. Estos señores son una entidad en el pueblo y lo seguirán siendo el tiempo en que quede en el pueblo un macoterano, que tuvo ocasión de disfrutar su repertorio y su buen hacer.

Y saco a colación a los Pachulos no solo por la foto, sino porque, precisamente, en 2021, se cumple el centenario del nacimiento de la saga musical de los Pachulos. Fue su padre, Antolín, uno de los miembros de la banda del señor Venerando, sacristán del pueblo, instruido y animado por su

maestro, eligió la dulzaina, como instrumento, para mostrar sus dotes musicales e iniciar sus pinitos por las fiestas de los pueblos, donde sacaba unas perras, que sumaba a los honorarios que le reportaba su telar. Y fue el señor Antolín, quien convirtió la entradilla de una de las charradas populares en la famosa "charrá" de San Roque, que venimos bailando también desde hace un siglo.

Y quizá por este episodio tan importante para nuestro folclore, esta mañana me he despertado con la diana de un pasacalles, que, por Santa Ana, venían sonando los Pachulos. Y me he asomado a la esquina del tío Pondera para aplaudirlos por su variada y rica historia

### La primera caja buzón de Correos

Mayo de 1880.

“Debiendo empezar el correo diario en esta provincia, el día 25 del actual, según órdenes de la Superioridad, recomiendo a Vd. el establecimiento de una caja buzón en sitio conveniente para depositar la correspondencia pública y oficial de ese pueblo, la que deberá tener llave, la cual entregará al peatón nombrado para desempeñar el cargo de su destino, don Mateo Díaz García; al que deberán guardársele las prerrogativas que la ley le concede, siendo auxiliado en todo por su autoridad”.

No sé dónde don Mateo colocó la primera caja buzón, lo que sí puedo testificar que, posteriormente, se instaló la caja buzón en la casa de José Martín Sánchez, en la calle La Leche, propiedad, hoy, de su sobrina Bárbara Jiménez Blázquez.

### **Defunciones**

Francisca Izquierdo Izquierdo, *Porreta*  
 Celia Hernández Hernández, *Cartagena*  
 Roque Zaballos Sánchez, *Pelele*  
 Laureano Martínez Blázquez, *Albañil*  
 Manuel Zaballos Calvo, *huevero*  
 Palmira Jiménez Blázquez, *esposa de Guzmán*.  
 Teresa Jiménez Hernández, *Bolera*  
 Miguel Arévalo Sánchez, *Arévalo*  
 M<sup>a</sup> Francisca Hidalgo Bóveda, *madre de los Hidalgo*.  
 Rosa Salinero Vicente, *hija del herrero de Ventosa*  
 Juan Bóveda Losada, *Vaquero*

**EL FRENTE DE JUVENTUDES**



meteorológico y decidimos por unanimidad que este otoño no ha llovido “na”, que sólo han caído cuatro gotas. Después de darme su permiso para la foto y decirles para lo que es, Pedro me advierte que les saque guapos y no hable mal de ellos. Luego le escuchamos con atención mientras nos canta “una buena”.

Entre bromas, sentencias y chascarrillos, ponemos las cosas en orden y lo dejamos todo “arreglao”. Sobre la 1 desandan el camino para ir a comer.

Gracias a los cuatro, que disfrutéis de muchas mañanas de paseo. Debo confesaros que respetuosa y cariñosamente, para mí sois El Frente de Juventudes. Espero que no me lo toméis a mal. Salud.

**Fernando Bueno Blázquez.**

11:30 de una mañana tibia y soleada de diciembre. Como todos los días, con la más rigurosa puntualidad aparece Manolo. Es el más madrugador. Su arqueada espalda carga con el peso de sus 90 calendarios y aunque necesita apoyarse en su bastón, su paso es aún ligero y firme.

Luego, subiendo la calle tranquilamente, como si no tuviera prisa, viene Jerónimo.

- Buenos días, ¿a la tertulia? Ya hace rato que subió Manolo –le saludo.

- Buenos días, ese madruga más que yo. Es el primero que llega –me contesta.

Un poco después pasa Pedro, con su natural simpatía me da los buenos días, le contesto y sigue su camino.

El último en llegar es Ignacio, el único que no necesita bastón; de momento se arregla con una vara.

Ya está completa la cuadrilla. A la solana de la Plaza de Toros, en la parte que da a la carretera, montan su tertulia diaria. Entre paseo “pacá” y paseo “pallá”, van contando sus cosas, comentando la actualidad o recordando viejas anécdotas. Me sumo a la reunión y charlamos un rato. Comentamos el parte

D.....

C/.....nº.....Piso .....

Localidad.....C.P.....

**Emigran a bandadas**

Este titular lo leí en “La voz de Peñaranda”.

Hemos investigado e incluso visitado la “Isla Ellis” en New York para conocer el número de macoteranos que emigró a Estados Unidos, la dureza de la travesía, la adaptación a la vida en ese nuevo mundo y su tesón a la hora de labrarse el futuro y el de sus hijos, que le reportó su asiento definitivo en aquel país en las primeras décadas del siglo XX.

También nos dimos una vuelta por las Islas Haway para visitar a los 184 macoteranos, que se arriesgaron en un viaje largo por el Pacífico en busca de un jornal cortando caña de azúcar, trabajo durísimo, de esclavos, que soportó tan solo dos o tres años, y que abandonó para emprender después, desde España, su salida hacia América.

Pero, en 1919, se realizó otra salida de gente joven macoterana hacia Francia, y de la que apenas hemos hablado.

Nos lo cuenta la “La voz de Peñaranda”.

“El viernes, 14 de febrero de 1919, en las primeras horas del día, pasaron por Peñaranda 150 ó 160 hombres, la mayoría jóvenes, de la villa vecina de Macotera, que, a pie, se dirigían a la villa de Cantalapiedra, con objeto de salir en tren con dirección al norte de España, y después internarse en Francia. Dos o tres días antes, habían pasado otros 50 de la misma localidad.

El hecho de adquirir billete y efectuar el viaje desde Cantalapiedra, y no desde Peñaranda, explica alguno: “por el deseo de acortar la distancia y hacer menos costoso el viaje”.